



LA FAMILIA.

Registrando las páginas de la historia, vemos con asombro y tristeza que en los primeros tiempos existió el hombre en un estado casi salvaje. Trepano por los árboles, corriendo por las montañas, en continua lucha con las fieras, disputándoles los frutos, descansando al abrigo de las rocas, y haciendo una vida nómada y errante, hasta que pasados varios siglos, uniéndose los unos á los otros, empezaron á formar sucesivamente tribus, estados, naciones y por último grandes imperios.

Seguramente que el hombre aislado por completo no tiene más placeres que saciar el hambre y la sed, dedicándose á la caza y pesca. Por el contrario, enlazados todos por el amor, la consideracion y el respeto, goza su alma de placeres tan

distintos como agradables y útiles, que enajenan su espíritu y le hacen experimentar las más dulces sensaciones.

El hombre, al ser creado por el Sumo Hacedor, lo fué para vivir con sus semejantes, para formar las sociedades y constituir la familia. Este estado, el más propio del *rey de la creacion*, es necesario é indispensable para que existan las sociedades. Es el primer paso que da el hombre en la vida moral, sin el cual no puede dar otro alguno; es la union de las almas, no por el egoismo é interes, sino por el amor, con el uso de la libertad y de la razon.

Sin estos lazos legítimos de union, ¿qué sería de la sociedad? Rómpanse estos vínculos; hágase que los padres no reconozcan á sus hijos, que éstos no veneren á los que les

han dado el sér; conceptúense los súbditos con derecho para no prestar obediencia á sus superiores; declárense nulos de sentido los dulces nombres de hermano, hermana, abuelo, etc.; rechácese el matrimonio, y habrán desaparecido los más naturales sentimientos humanos, los goces más puros y desinteresados del corazon, y habrá quedado el hombre despojado de sus móviles más poderosos.

La sociedad necesita indisputablemente la existencia de la familia, en la cual descuella la madre como la figura más digna de veneracion y respeto. Sí, queridos lectores: las madres son el faro que guia nuestra existencia en el mar borrascoso de la vida. Vosotros, los que, cual yo, teneis la ventura de recibir un amoroso beso de sus labios, contemplar sus tiernas miradas, gozando con sus alegrías y aliviándolas en sus pesares, debeis oír sus consejos, pues son las más bellas compañeras de nuestra existencia, los ángeles que nos prodigan el consuelo al vernos afligidos, las que acogen nuestra primer sonrisa, las que nos arrullan en su brazos y las que nos aman sin adulacion. ¿Quién al pronunciar el santo nombre de madre no siente el goce más real de los que puede experimentar el alma?

No obstante ser la familia el bien de la sociedad y en donde el hombre goza de los deleites más puros, ha

encontrado algunos séres que han creído que puede dejar de existir. ¡Insensatos los que abrigan en sus almas tal creencia! Los que proclaman tan disolvente idea son los bárbaros de la época presente. Pero, á pesar de sus esfuerzos, miéntras que del seno de la mujer nazca el hombre, ¡el amor de madre será el primer sentimiento que abrigue el corazon y el último que se extinguirá! ¡Siempre para un hijo será su madre el sér más santo que existe sobre la tierra! Sí, indudablemente que

.....

 el hijo á su madre está unido,
 como al cuerpo el aliento vital.

¿Cómo ha de dejar de existir la familia si ella, unida á la libertad y propiedad, son los tres sólidos pilares sobre los cuales se eleva el edificio de la sociedad? ¿Cómo ha de dejar de existir la familia, si nuestra santa Religion la consagra en la figura más acabada y perfecta, en la figura de María?

En todos los intensos sufrimientos y pesares angustiosos de este mundo, á María Santísima acuden los mortales; á María Santísima, Esposa del Espíritu-Santo, Madre de Jesucristo, refugio del pecador, consuelo del triste y guia de todos los séres.

Claro es que la Religion ha de ser el primero y santo vínculo que una

á los séres existentes; pero el segundo lazo es la familia. Porque en todos los tiempos y países, bajo el techo del hogar paterno es donde los hijos escuchan los sabios consejos de los que le dieron el sér, y por-

que donde el hombre goza de placeres más puros, duraderos y agradables, ante los divinos ojos del Sumo Hacedor, es indudablemente en el seno de la familia.

RAFAEL ABELLAN Y ANTA.

LA CARIDAD.

Yo soy aquella de Dios hechura,
Sombra impalpable, de esencia pura,
Que desde el cielo descendiendo aquí
Para dejar consuelo y bendiciones
En pos de mí.

Al pobre niño huérfano doy madre,
Fé al que siente la suya vacilar,
Al enfermo benéfica asistencia,
Al bueno y malo, ejemplo en que estudiar.

Doy al necesitado pan y abrigo,
Del abatido y triste voy en pos,
Parte del bien del rico doy al pobre,
¡Al rico el cielo y el amor de Dios!

Yo me albergo en cabañas y en palacios,
Vivo entre las tinieblas y en la luz,
Entre los esplendores de una fiesta,
De humilde sepultura en pobre cruz.

Camino siempre oculta y misteriosa,

Do quiera vivo, en toda parte estoy,
El que me invoca junto á sí me tiene,
Donde soy necesaria al punto voy.

No tengo rostro y me conoce el bueno,
En busca voy del malo con placer,
Y si consigo en mi camino hallarle,
Le obligo á Dios el corazón volver.

Toda satisfaccion que es ya pasada
Deja tras sí una sombra de pesar,
Sólo las que mi mano proporciona
Dejan al alma dulce bienestar.

Buscadme siempre: no preguntéis dónde,
Me hallareis donde os dicte la piedad:
Oculta en vuestros propios corazones
Si el bien practican: soy la CARIDAD.

Yo soy aquella de Dios hechura, etc.

JOAQUINA BALMASEDA.

LA VERDADERA RIQUEZA.

I.

Cuando se abrió el testamento y leyeron la postrer voluntad de su tío, no pudieron ménos de asombrarse los que estaban presentes de la extraña condicion que resguardaba la inmensa fortuna que

se decia habia poseido el bueno de D. Diego, cuyo cuerpo hacia ya tres dias que estaba enterrado.

Miguelito abrió los ojos de una manera inconmensurable, y paseaba atónito su mirada por los mudos circunstantes. Estos, por su parte, leyeron distintamente, y más

de tres veces, aquella cláusula para ellos incomprensible que á la letra decia de este modo:

«Item dejo por heredero universal de todos mis bienes á mi sobrino Miguel de... y de..., huérfano de padre y madre, para que los goce en provecho de Dios y de su prójimo, conforme le dicten los principios de la santa religion en que se ha criado, con la única condicion de que, cumplido que haya la edad oportuna, y siguiendo en todo la opinion de D. Matías, el cura párroco de este pueblo, lea todos los libros que contiene mi biblioteca, sin dejar uno, por insignificante que le parezca.»

La verdad era que el caso no le comprendian más de cuatro que allí estaban, y que Miguelito no puso tan buena cara como era de suponer.

Que su tío tenía una fortuna considerable lo dicen los vecinos del pueblo; si mienten, no te lo sé decir.

Que jamás le faltó nada en el mundo al que se convierte en tierra te puedo asegurar, sin reparo de conciencia; pero nada más que eso.

II.

Héte allí al heredero universal, haciendo méritos para ponerse en posesion de sus bienes.

Ancho local cuyas paredes están cubiertas de estantes barnizados y

libros de todas clases y tamaños, asomando sus títulos al mundo, son la morada y los amigos de Miguel, que ya es un jóven que se ha leído media biblioteca de su tío.

Si no hubiera sido por el porvenir que se le presentaba para el final de su jornada, hubiera enviado á su tío y á su herencia ocho mil veces á paseo en los primeros meses de su estudio.

Poco despues habia que quitarle los libros de las manos y reglamentarle las horas del día, para que no le absorbiese en su lectura desenfrenada.

Parece mentira que con la prisa que tenía leyese algunos volúmenes dos ó tres veces.

Viéndole por ese camino, no me negareis que de vivir concluyera pronto su tarea: así lo hizo con efecto, y andando el tiempo y pasando hojas, llegó á la última del único libro que le restaba que leer.

En ella encontró un papel que decia:

«Querido sobrino: Hoy, si no eres un sabio, vas por el camino; ha llegado la hora de darte mi fortuna. La biblioteca está tasada en 30.000 duros; con ellos podrás vivir feliz toda tu vida, si eres hombre de bien, como espero. Véndela ó quédate con ella; advirtiéndote que, si haces lo primero, puedes por muchas circunstancias fatales quedarte pobre; y que si practicas lo segundo, nun-

ca te faltará nada en el mundo. En todo caso, la ciencia ya nadie te la quita.»

Miguel, que era un sabio, bendijo la idea de su tío; yo, como no lo soy, quizás hubiese puesto el grito en el cielo.

En las primeras elecciones salió diputado á Córtes, y en el Congreso

llamó la atención, porque era, aunque con muchísima ciencia ménos lo hubiera sido, el asombro y la admiración de la Cámara.

¿Dudareis que llegará á ministro? Yo le aconsejaría que no lo intentase.

PEDRO GROIZARD.

EN SAN ISIDRO.

Don Meliton Sonajeras,
Persona de campanillas
Segun rezan los papeles
Que guarda como reliquia,
Bajó á la fiesta del santo
Con su esposa Doña Crispula,
Acompañando á un pimpollo
Que el cielo les dió por hija.
Dos traviesos pequeñuelos
Aumentan la comitiva,
Y delante de sus padres
Saltan, juegan, charlan, brincan.
La obesidad de la esposa
Á tomar un coche obliga,
Y quedan en sus asientos
Prensados como sardinas.
Don Meliton, enojado
Porque un chiquitín se arrima
Y le hace ver las estrellas,
Aunque están en pleno día;
Su esposa, *fliendo* á un pollo
Que mira á la señorita,
Calculando por su aspecto
Si será *cortezá* ó *miga*.
La niña quitando á todos
Los bastones y sombrillas,
Y rompiendo los anteojos
Á un señor corto de vista...
Pero es el caso que al fin
Llegan á la romería,
Previo el pago de diez reales
Y ocho cuartos de propina.
¿Cómo han de llevar almuerzo
Personas de tal valía,
Habiendo fondas de sobra,

Cuyos manjares nos brindan
Mil pomposos cartelones
De pintada percalina?
Allí les darán chuletas
Cual suelas de zapatillas,
Y otras cuantas frioleras
Que figuran en la lista,
Y de cólicos y empachos
Aumentarán la estadística.
Ya salieron de la fonda
Con más hambre que traían;
Beberán agua del santo
En la fuente de la ermita.
¡Cuánta gentel... ¡Qué apreturas
Para lavarse las tripas!...
¡Gracias á que con el agua
La calentura se quita!...
¿Venden frascos de *rosoli*?
Hay que comprar á la niña
Uno de *Perfecto amor*,
Ó de *Rosa*, ó *Malvasta*.
Pues allí están los claveles,
Y los tiestos y botijas,
Y de la *inmortal* Javiera
Las succulentas rosquillas.
Comprando está el buen señor
De las bañadas tres libras,
Cuando al mismo puesto llegan
Doña Rosario y Pepita,
Que asisten á la tertulia
De la calle de las Minas.
¿Qué ha de hacer Don Meliton,
Obsequioso en demasía?...
Aumentar al presupuesto
Aquella nueva partida.

¡Buena leche de las Navas!
 Dice una muestra amarilla;
 Y el vendedor, dando voces,
 De la verdad certifica.
 Plácele á Don Meliton
 Comprar una cantarilla,
 Que resultó de agua clara
 Cuando acabaron de abrirla.
 Y aunque jura y clama al cielo
 Que aquello es gran villanía,
 Si levanta más el gallo,
 Tal vez le peguen encima.
 Ven los niños los columpios
 Y arman una algarabía,
 Hasta que dan cuatro vueltas
 Que les *vuelve* la comida.
 Mas ya es hora de ir á casa,
 Y hácia el ponton se encaminan
 Entre pobres *incompletos*
 Que se forman en dos filas.
 No hay pena que no lamenten,
 Ni lástima que no giman,
 Ni amargura que no lloren,
 Ni miseria que no exhiban.
 Con una bolsa más larga
 Que de Madrid á la China,
 Aun no hubiera suficiente
 Habiendo tantos que pidan.
 Delante va una *barbiana*
 Con otro de mala pinta,
 Diciendo unas *oraciones*
 Que no enseña la doctrina.
 Tal conversacion produce
 Del buen hombre una sonrisa,

Que en un bofeton resuelve
 La intransigente chulilla.
 Doña Crispula se aterra,
 Y pide sales y tila
 Para un ataque de nervios
 Que va á sufrir en seguida.
 La niña ayuda á su madre,
 La chula se engresca y grita,
 Don Meliton asegura
 Que su dignidad lastiman;
 Los chiquillos con sus llantos
 Aumentan la gritería,
 Y el escándalo que empieza
 En la prevencion termina.

—
 A los dos dias del lance
 Halléle al salir de misa,
 Y al verme, dijo el pobrete
 Con voz triste y compungida:
 —Doce reales de carruaje;
 Doscientos para el fondista;
 Rosquillas, frascos, columpios
 Y otras cuantas fruslerías,
 Doce pesetas y media;
 Limosnas, dos pesetillas:
 ¡Doscientos sesenta y dos!
 Cien disgustos, cien fatigas,
 Y un cólico de primera
 Que no se fué todavía...
 ¡Esto es lo que yo saqué
 De aquella mañana indinal
 ¡Y aún habrá quien asegure
 Que la fiesta es divertida!...

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

PROGRAMA OFICIAL DE LOS FESTEJOS

PARA EL CENTENARIO DE CALDERON.

Día 22 de Mayo.—A las diez de la mañana, sesion pública en la Institucion libre de enseñanza, en su local de la calle de las Infantas.

A las dos de la tarde, adjudicacion de premios en el paraninfo de la Universidad Central.

A las nueve de la noche, velada lírico-literaria en el teatro Real por la Sociedad de Escritores y Artistas, con asistencia de Sarasate y Tragó.

En este dia se inaugurará en el edificio Platería de Martinez la Exposicion histórica de la grandeza de España.

Día 23.—A las diez de la mañana, certámen público de los profesores mercantiles en el Ministerio de Fomento.

A las dos de la tarde, pública y solemne adjudicacion de premios en la Academia Española, para el certámen nacional y extranjero.

A las cuatro de la tarde, apertura del Congreso dosimétrico en el colegio de San Carlos.

A las ocho de la noche, velada artístico-musical en el salon de la Escuela de música y declamacion.

Día 24.—A las diez de la mañana, colo-

cacion de la primera piedra de un edificio destinado á escuela especial de niños y niñas pobres, costeado por la testamentaria del Excmo. Sr. D. Lucas Aguirre. El acto tendrá lugar en las afueras de la Puerta de Alcalá.

A la una de la tarde, sesion pública y solemne de la Real Academia de la Historia, y adjudicacion de premios.

A las cuatro de la tarde, ó por la noche, sesion pública inaugural del Congreso internacional de abolicionistas en el teatro Real, considerándose como segura la asistencia del poeta frances Victor Hugo y otras notabilidades extranjeras.

A las nueve de la noche se inaugurará el monte Helicón, levantado en el Prado, frente á la fuente de Cibeles, amenizando el acto dos bandas de música é iluminándose el Prado con luz eléctrica.

A las nueve y media de la misma noche gran velada lírico poética del Ateneo de Madrid, en el teatro Real.

Día 25.—*Primer día de fiestas populares.*—Al amanecer una salva de ventium cañonazos anunciará la solemnidad del día.

A las siete de la mañana, diana por las bandas de la guarnicion, que recorrerán todas las calles de Madrid.

A las once, solemnes honras fúnebres en la iglesia parroquial de San José por la Congregacion de presbíteros naturales de Madrid. Terminadas éstas, procesion oficial que irá á la capilla de San Pedro, calle de la Torrecilla del Leal, á depositar coronas en la tumba del laureado dramaturgo. La carrera de esta procesion será por la calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle de Carretas, Plaza de Anton Martin y calle de Santa Isabel. Las tropas, que habrán cubierto la carrera, se formarán en columna de honor é irán á desfilar por delante del monumento provisional levantado á Calderon en la Plaza de Oriente frente á Palacio.

Colgaduras durante el día, iluminacion por las noches, músicas en diversos puntos de la poblacion, y adorno de las calles del barrio de Salamanca.

Funcion en el teatro Español á las nueve de la noche.

Día 26.—A las diez de la mañana procesion escolar con estudiantes vestidos á la

usansa del siglo xviii, que irán desde la Universidad, por la plaza de Santo Domingo, calle de Preciados, Puerta del Sol, calle Mayor y de Bailén, á depositar coronas en el monumento levantado á Calderon.

Asistirán á ella las niñas vestidas de blanco, 1.300 niños de El Fomento de las Artes y todos los estudiantes y profesores de la Universidad Central.

Por la noche, fuegos artificiales en el Paseo de Atocha.

Iluminaciones y músicas.

Día 27.—A la una de la tarde, procesion histórica con quince carrozas alusivas, los tercios, la artillería y los gremios, vestidos con trajes de la época que conmemoran. Esta solemne procesion se organizará en la calle de Serrano, subirá por la calle de Acala á la Puerta del Sol, calle Mayor, calle de Bailén, Plaza de Oriente, calle de Ferraz, Ventura Rodríguez, Princesa, á la iglesia del Buen Suceso, donde se disolverá.

Por la noche, gran retreta, con antorchas, por todas las bandas de música de la guarnicion.

Día 28.—A las diez de la mañana, solemnes honras que celebra la Asociacion de la Cruz Roja en la iglesia de las Maravillas.

A las dos de la tarde, sesion pública de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, para distribuir premios á la virtud.

A las tres, inauguracion del Congreso de Ingenieros agrónomos.

A las cinco de la tarde, solemne apertura por Su Majestad la Reina de la Exposicion de la Sociedad Madrileña Protectora de Animales y Plantas en el Parque del Retiro.

Por la noche, adjudicacion de premios en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Inaguracion del Congreso internacional de Arquitectos.

Representacion pública gratuita de una obra de Calderon en el teatro Español.

Día 29.—A la una de la tarde, sesion pública por la Sociedad Geográfica.

A las dos, sesion pública solemne en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.



JULIA.

Huérfana y sola en el mundo quedó Julia cuando aún era una niña; pero había tenido abundante herencia de virtudes, y con ellas, que son su más firme amparo, vive alegre y feliz, encontrando en su honrado trabajo los medios de subsistir. Su pequeña guardilla es para Julia un palacio, al que ni siquiera le falta jardín, pues en el hueco de su ventana crecen enredaderas y pensamientos, formando el marco, que hace resaltar la figura de la jóven cuando se sienta á coser junto á ella. ¿Que está alta su habitación? ¿Qué importa esto á la jóven, cuando no recibe más visitas que las de los alegres pájaros que revolotean junto á su cabeza, distrayéndola en ocasiones de su trabajo? Julia es pobre; pero es feliz: su alegre canto lo demuestra.

¡Cuántos ricos y poderosos mirarán con envidia la ventana de la guardilla, con sus enredaderas, con la graciosa figura de su inquilina y el confiado y alegre vuelo de los pajarillos que parecen saludar diariamente aquella mansion de la felicidad y la inocencia!

GALERÍA DE DESGRACIADOS.

XXIV.

Un monton de desgraciados.

Por las calles de la corte
 Marché ayer tipos buscando
 Para aumentar con alguno
 La serie de desgraciados;
 Y no fué inútil empeño,
 Pues desde luego hallé tantos,
 Que he de intentar en mis versos
 Formar con ellos un ramo.
 En la puerta de un ministro
 Ví, su salida esperando,
 A dos cesantes de Hacienda



Del año setenta y cuatro;
 Su reposicion esperan,
 Mas no la esperan sentados,
 Y el ministro, cuando logran
 Cogerle y hablarle al paso,
 Dice: *tenerles presentes*,
 Y en su dicho no hay engaño.
 Y allí se pasan la vida,
 El sombrero entre las manos,
 Con la esperanza viviendo
 Y en la nómina pensando.
 Mas allí encuentro á don Cosme,
 Maestro de Valdebalazos,
 Pueblo de treinta vecinos
 Con un alcalde muy bárbaro,
 Que no paga al pobre hombre
 El haber ni los atrasos,
 Porque no enseña á los niños
 El código democrático.
 Don Cosme vino á la corte

Pidiendo por esos campos
 Como un cristal trasparente
 Por lo incoloro y lo flaco,



Y hay quien dice que los chicos,
 En su presencia temblando,
 Le juzgaron un cadáver
 Que escapó del Camposanto.
 Por justicia á Madrid viene,
 Mas su viaje será vano;
 Que la justicia en los hombres
 No se estila hace ya años.
 Mas si en Madrid no la logra
 Y vuelve á Valdebalazos,
 Recemos un Padrenuestro
 Por el Maestro desdichado.
 Sáleme luego al encuentro
 Don Juan de Vega y Lugando,



Buen mozo porque él lo dice,
 Valiente porque es su flaco,
 Irresistible á las bellas,
 De los maridos espanto,

Que habla bronco, pisa fuerte,
El sombrero se echa al lado,
Y en la capa medio esconde
Las puntas de su mostacho.
Terrible Don Juan parece,
Pero no hay que hacerle caso,
Que á fuerza de bofetones
Tiene el cútis cuarteado,
Y hasta su esposa le zurra
Cuando se propasa en algo.
El que á poco va es Rodriguez,



Avisador de teatros,
Que por no sé qué diablura
Que ejecutó de muchacho,
Le maldijo una gitana,
Para el pobre deseando
Que entre cómicos viviera
Y músicos y empresarios.
Y tal se cumple el decreto,
Que Rodriguez, sin descanso,
Corre Madrid treinta veces
Para citar al ensayo;
Lleva papeles, recibe
A la vez setenta encargos,
Carga con todas las culpas,
Sube al telar desde el patio,
Baja al foso, vuelve á escena,
Recorre todos los cuartos
De los actores, sufriendo
Los epítetos más raros;
Y así se gasta su vida,
Y así ve crecer sus años,
Y así ve tronar empresas,
Y así pasa de milagro.
Gasparito, que entre guardias
Camina desabrochado,
Es de la clase de artistas
Y trabaja en varios ramos.

Nadie como él abre puertas
Sin otra llave que un gancho;
Nadie limpia los bolsillos



Con tanta gracia y tal garbo;
Nadie como Gasparito,
Con la navaja en la mano,
Sabe tan bien rasgar carnes
Los corazones buscando;
Pero tal desgracia tiene
Que, así que se luce en algo,
Le ponen siempre á la sombra
Los vigilantes urbanos.
En el patio de los micos
Se educó siendo muchacho,
Y despues ha recorrido
Todas las celdas y patios.
Un año estuvo en Valencia;
En Alcalá estuvo cuatro;
La temporada de Ceuta
Supo acortar en seis años
Con una artística fuga
Digna de mayores lauros.
Si hoy le han cogido, no importa;
Gasparito resignado
Conllevará su desgracia
Su nueva fuga ideando.
Y mirando á Gasparito
Tantos infelices hallo,
Que por no alargar mis versos
No detallaré sus rasgos.
Ya es el jugador que pierde,
Ya es el marido tirano,
Ya el estudiante suspenso,
Ya el amante desdenado,
Ya el político vencido,
Ya el ricote perdulario,
Ya el jornalero sin obra,
Ya el escritor sin salario,

Ya el artista sin Mecenas
O el cómico sin aplausos.
Tantos son los que merecen
Tener entrada en mi cuadro,

Que digo mirando al cielo
Al tiempo de terminarlo:
«Si hay felices en la tierra,
¿Dónde están que no los hallo?»

M. OSSORIO Y BERNARD.

SAN ISIDRO.

¡Bendito el que humilde nace
Si la virtud le enaltece!
¡Bendito el que asombra al mundo
Y es ejemplo de las gentes!
¡Bendito el que á Madrid supo
Librar de enemigas huestes,
Y norma fué de virtudes
Que hoy apenas se comprenden!
Labrando la tierra dura
Recolectó eternos bienes:
En Dios su esperanza puso,
Y Dios no paga en desdenes.
Por eso, cuando de Isidro
La hora llegó de la muerte,
Cuando su yerto cadáver

Siguió llorando la gente,
Un rey dobló su rodilla
Y se descubrió por verle;
Por patron le aclamó un pueblo
Con entusiasmo ferviente;
Y el labrador más humilde,
El más pobre de los seres,
Desde los santos altares
Del pueblo escuchó las preces.
¡Bendito sea el humilde
Que logra tan altos bienes,
Quien virtud sembrando en vida
Cosechó gloria á su muertel

O. Y B.

AVENTURAS DE UN DISTRAIDO.

La distraccion entre las personas mayores es resultado de alguna profunda meditacion que, absorbiendo todo nuestro entendimiento, nos impide prestar á las acciones ordinarias de la vida la atencion suficiente para distinguirlas, entregándose á ellas sin confusion y sin error. Otras veces es debida á un vicio que proviene de una gran movilidad en las ideas, que haciendo nos ocupemos de muchas á la vez, tomamos frecuentemente unas por otras. Entre los niños, la distraccion es un aturdimiento que les hace incapaces de reflexiones.

Yo he oido decir, y aún he lei-

do, que las personas distraidas son por lo general de mucho talento, pero no lo creo. La distraccion, aunque no excluya el entendimiento, está muy léjos de suponerle. De todos modos, amiguitos, voy á contaros la historia de Tomás Tarambana, el muchacho más distraido de todo Madrid, y al que sólo quiero señalar con el mote que le pusieron sus compañeros y vecinos. Como espero que se corregirá, no quiero declarar su apellido de familia, á la que ellos no conocen, y que se reirian de él si le conociesen. Comienzo mi historia.

Tomás Tarambana es un mu-

chacho bueno y robusto, de diez y seis años de edad, y pertenece á una honrada familia. Su padre exige de él que se levante muy temprano, y así es que á las seis de la mañana va todos los dias la criada á despertarle desde la puerta de la escalera que conduce á su cuarto, y le grita:

—Señor Tarambana...

—¡Hola! ¡eh! *caballero*, ¿qué se ofrece?—responde Tomás frotándose los ojos.

—Aquí no hay ningun caballero; yo soy, que vengo á decir á usted que se levante, que son las seis en punto.

—¿Quién te lo ha dicho?

—Nadie más que el reloj.

—¿Y cómo está?

—¿Quién, el reloj?

—Nó, mi mamá.

—Sin novedad.

—Tanto peor.

—¿Tanto peor que mamá esté buena?

—¡Oh! nó, que sean ya las seis y tenga que levantarme.

Concluido este diálogo, la criada se retira, y Tarambana, olvidando lo que acaba de pasar, se queda sentado sobre la cama, y al ver las moscas que hay sobre las cortinas, cree que son manchas de tinta; visto que no se menean, llama á la criada para saber quién ha manchado de aquel modo sus blancas cortinas.

—¡Justina! ¡Justina!

—¡Señor!—responde la criada.

—¿Quién ha echado tinta en mis cortinas?

—Pues qué, ¿la hay?

—¿Que si la hay? Tres, cuatro, doce, quince manchas; ven á verlas.

La criada sube, y al descorrer las cortinas, hace volar las moscas.

—Calla, calla, las manchas de tinta vuelan.

—Si son moscas.

—Es verdad, tienes razon: mira aquí una en mi mano izquierda; voy á matarla.

Y Tarambana se da una gran palmada con la mano derecha, quedándose admirado de que la mosca no haya caído con el golpe, porque la mosca es una mancha de tinta. La criada se marcha riendo como una loca, y encargando á Tarambana que se levante pronto, le deja sobre la mesa una taza de leche que toma todas las mañanas. Mientras que la leche se enfria, Tarambana se viste, ó trata de vestirse; pero como está pensando en otra cosa, todo lo hace al revés; agarra la casaquilla en vez del pantalon, y mete las piernas por las mangas, y al ver que no pueden entrar, exclama admirado:

—¡Cuánto han engordado mis piernas desde ayer, que me entraba el pantalon con tanta facilidad!

Hace esfuerzos, tira una, dos y tres veces, se pone más encarnado

que un pavo, tira con más fuerza, y al fin la manga revienta.

—¡Gracias á Dios que ha entrado!—dice Tarambana;—se ha rasgado; pero sírvame ahora para bajar, que luégo mamá me dará otro. Ahora, pongámonos la casaquilla.

Y agarrando el pantalon, se admiró de que los brazos entrasen tan fácilmente.

—¡Calla! —exclamó, — ¡cuánto han disminuido mis brazos desde ayer! Antes tanto trabajo para meterlos, y ahora entran como si fuese en un saco de harina. Vaya, poco me importa con tal que logre vestirme.

En esto oyó la voz de su padre, que decia:

—¡Tomás! ¡Tomás! que se va haciendo tarde y no sabes la leccion; mira que me voy á enfadar.

Tomás, que temia y amaba á su padre, se apresuró á vestirse; pero con tal precipitacion, que, añadida á su distraccion natural, aumentó la ridiculez de su traje.

Se puso una toalla por corbatin, y agarrando el pañuelo del cuello creyendo que fuese la toalla, empapó una punta en la taza de leche y se lavó la cara con ella. Hecho esto, echó mano á otro cacharro que estaba sobre la silla, creyendo que fuese la taza de leche; pero gracias que lo reconoció á tiempo oportuno.

—¡Tomás! ¡Tomás!

—Ya bajo, papá; al instante voy. ¡Oh! ¡Dios mio! ¿dónde está mi gorra? Vamos, ya la encontré.

Y agarrando una papalina de su madre, se la encaja en la cabeza.

Tarambana busca sus zapatillas de piel, y creyendo ver una en el suelo, hace esfuerzos para entrar el pié; pero la supuesta zapatilla se agita y dice: *miau, miau, miau*, porque era un gato, que le araña las piernas y echa á correr. Tarambana, siguiéndole, llega al cuarto de sus padres, y entra para abrazarles y darles los buenos dias; pero su padre le toma en brazos, y colocándole delante de un espejo, le dice:

—Mira, mira y dime el nombre de ese aturdido.

—Es el gato,—exclama Tarambana, que siente el dolor de los arañazos.

Despues de haberle vestido convenientemente, su padre le envió por los libros, diciéndole:

—Vas á estudiar la leccion, y cuando la sepas yo te la tomaré.

Pero Tarambana, en lugar de traer un libro, trajo una esfera del gabinete de su padre. Al fin trajo las *Fábulas de Samaniego*, y sentándose junto á una mesa, se pone á estudiar como un cuarto de hora, durante el cual abrió una caja de obleas, y se las estuvo comiendo una á una creyendo fuesen pastillas.

—Papá, ya me sé la leccion.

—Vamos á ver, venga el libro y empieza, hijo mio.

—Allá voy,—responde Tarambana. Pero como está pensando en otra cosa, dice:

«Llevaba en la cabeza...
Muy cargado de leña un burro viejo...
Sin duda alguna que se hubiera ahogado...
Con las plumas de un pato...
Un maldito gorrion así decia...
Y á las once y aún más de la mañana...
Cantaba la cigarra...»

—¿Qué diablos me cantas tú?

—Yo no canto, papá. ¡Si digo la lección!

—Estás pensando en otra cosa, Tomás; eres un atolondrado que me darás mucho que sentir.

Tomás, viendo á su papá enfadado, tomó una buena resolución, y recitó un par de fábulas de seguida. Su papá le abrazó, recomendándole la atención, pero aquello no podía durar. Cuando la criada fué á avisarle de que habia venido el maestro de música, le encontró en el jardinito plantando árboles de un modo muy singular, las hojas bajo la tierra y las raíces al aire libre. Miéntas que el maestro busca en el libro el trozo de música

que corresponde, Tarambana frota las cuerdas del violin con el arco, pero por el lado de la madera, quedándose muy admirado de que no resulte sonido, y al fin hace saltar una de las cuerdas. Remediado este incidente y buscada la lección del día, que era un bonito rigodon, dijo el maestro que le acompañaba con su violin:—«Vamos á ver... á una.» Pero Tarambana, que es muy dócil, tocó el «*Mambrú se fué á la guerra.*» Luégo en el solfeo equivocó un *si* por un *ré* y un *sol* por un *mi*. Al maestro de música sucedió el de dibujo que le mandó copiarse un ojo.—Al instante,—respondió Tarambana,—y en efecto, dibujó... un monigote sin ojos, pero con grandes narices y pipa en la boca.

Llega la hora de comer, y Tarambana coge con el tenedor la sopa muy caldosa y agarra la carne con la cuchara. Por tomar el vaso del agua agarra la vinagrera, y hace un gesto horrible al llegarlo á sus labios.

(Se concluirá.)

J. M. BALLESTEROS.

LOS DOS PUERTOS.

Juntos en el mismo mar
Hoy dos puertos considero:
Salen barcas del primero,
Y en el otro van á entrar.

A seguir su vária suerte
En alegre ó triste bando,
Muchas almas van bogando
Desde el puerto de la Muerte.

—«¡Ah del puerto de salida!»
Gritan con inmenso afán
Otras que bogando van
Hacia el puerto de la Vida.
«En el mundo que dejáis,
»Decidnos, almas, si os place,
»Quién señala al sér que nace
»El destino que lleváis;

»Pues si llorando salís

»Las unas, y con placer

»Las otras, ¿cómo saber

»En qué consiste el vivir?»

—Cada cual su suerte elige,

Almas, en el mundo loco:

Hoy goza quien le aminoró poco;

Quien con él gozó, hoy se aflige.

—¿Luego la vida es llorar

»Para el alma que allí mora?»

—Sí, cuando con Dios se llora;

Sufrir por El es gozar.

—«Y ¿dura mucho el placer

»Que da el mundo al que le sigue?»

—Si es que ese placer consigue,

Leve soplo suele ser.

—«Mas decidnos por piedad:

»La buena y mala ventura

»Que ahora buscáis, ¿cuánto dura?»

—Almas, una eternidad.

—«Seguid con desgracia ó suerte

»Hoy vuestro vario destino;

»Ya sabemos el camino

»De hallar buen puerto en la muerte.»

G. GONZALEZ.

ACTUALIDADES.

Terminadas las magníficas escuelas del valle de Mena y de Cuenca, fundadas por la testamentaria de D. Lucas Aguirre y Juarez, en breve comenzarán las obras del establecimiento de enseñanza que va á levantarse fuera de la puerta de Alcalá, y cuyo coste ascenderá á un millon de reales. Los Sres. Galdo, Ondovilla y demas testamentarios pueden hallarse satisfechos del éxito que ha logrado su celo.

Con gran contento de un numeroso público infantil ha abierto de nuevo sus puertas el justamente favorecido teatro *Guignol*, del Prado, representándose las alegres comedias del año anterior y otras modernas de no ménos gracia.

Con motivo de las próximas fiestas se preparan bonitas representaciones, en las que se exhibirán nuevos y elegantes actores de madera en reemplazo de los que fueron robados á la empresa durante el pasado invierno.

A la amabilidad del jóven y distinguido doctor en medicina, Tolosa Latour, debemos un ejemplar de su Conferencia dada en el Ateneo Médico-escolar, sobre *La proteccion médica al niño desvalido*; tema interesantísimo desarrollado con notable erudicion, y en el que se descubren repetidas veces los nobles sentimientos, los her-

mosos arranques de la caridad y del cariño á la niñez. El llamamiento hecho por el doctor Tolosa á sus compañeros al terminar su discurso merece ser conocido.

«Mi objeto principal al reuniros—decia—ha sido que prometamos, en todas y cada una de las circunstancias en que nos coloque la profesion, estar al lado del niño desvalido, no tan sólo en el terreno que toqué repetidas veces, separándonos de los que sean unos miserables, sino en el hogar, en el asilo, en el hospital, en la penitenciaría, en las calles, en todas partes, estemos siempre armados de ciencia y valor y dispuestos á sacrificarnos por la humanidad.»

El doctor Tolosa dedica sus preferentes estudios y desvelos al niño. Digno es, por tanto, de la gratitud de los padres de familia y del aplauso de los que por otros caminos marchamos al mismo fin.

Un rasgo del señor Marqués de Casa-Jimenez que merece ser conocido. Despues de ceder gratuitamente en Carabanchel unos terrenos de su propiedad para el establecimiento de la Penitenciaría de jóvenes delincuentes, noticioso de que la sociedad formada para este noble fin necesitaba cien mil reales más sobre los recaudados para la edificacion, los ha dado generosamente de su bolsillo.

El domingo 8 se cerraron las conferencias infantiles en El Fomento de las Artes con la del Sr. D. Agustín Salmerón, que versó sobre *El mundo antiguo y el mundo moderno*.

Para el próximo curso se anuncian otras á cargo de distinguidos oradores y literatos.

**

Nuestro respetable y querido amigo don Acisclo Fernandez Vallín, director que ha sido del Instituto del Cardenal Cisneros, va á costear un lujoso y completo material de enseñanza para las siete escuelas construidas recientemente de nueva planta en el concejo de Gijón, y el mobiliario, con arreglo á los últimos modelos, para dos de estas escuelas.

También ha remitido al ayuntamiento para su distribución entre todas las escuelas del concejo las obras siguientes, expresamente impresas con ese objeto:

Principios de lectura, 2.000 ejemplares; Explicación de la Santa Misa, 4.000; Doctrina cristiana según el padre Astete, 6.000; Historia Sagrada, 4.000; El Monitor de los Niños, 2.000; Aritmética para los niños, 2.000; Nociones de geografía, 2.000; Geografía ó Historia de España, 2.000; Explicación del Catecismo, por Mazo.—El libro de Martínez de la Rosa.—El Juanito.—Fábulas de Iriarte y Samaniego.—Mosaico literario epistolar.—Gramática de la Academia.—Cuadernos de dibujo lineal.—Lectura popular sobre agricultura, industria y comercio.—Manuales de artes y oficios.—Devocionarios para las niñas.—Libros especiales para las niñas, etc., etc., 1.500. Total, 25.000 ejemplares.

El progreso de la enseñanza primaria adquiriría en nuestro país un desarrollo extraordinario en brevísimo plazo si las personas que pueden hacer donativos análogos siguieran el patriótico ejemplo del Sr. Vallín.



Subirse sobre la mesa del maestro y pretender burlarse del mismo, imitando sus explicaciones, es cosa de niños mal educados como lo es Joaquinito González.



Pero como toda falta tiene su castigo, ahí tienen ustedes á Joaquinito en cruz y con unas hermosas orejas de burro. Y ahora los muchachos no se burlan del maestro, sino del revoltoso.